

*Con el corazón
y la mente vueltos al Señor*



DOMINGO IV de Cuaresma -C



1.- STATIO

Nos preparamos para la lectio

- Canto

- Oración

*Ven, oh Espíritu Creador,
y muéstranos el gran misterio
de Dios Padre y del Hijo
unidos en un solo Amor.*

Haznos ver la gloria de un Dios

*cuya luz se manifiesta en el perdón y a misericordia;
la aurora de un mundo nuevo
nace ahora en la vida de Cristo
entregada por amor.*

*Vuelve a la casa el pródigo,
resplandece la luz para el ciego;
el buen ladrón agraciado elimina el miedo antiguo.
Cristo vence la muerte; la muerte da la vida,
el amor vence al temor, la culpa busca el perdón.*

Amén

2.- LECTIO

Lectura del Evangelio según san Lucas 15,1-2.11-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los públicos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: Ése acoge a los pecadores y come con ellos. Jesús les dijo esta parábola:

"Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte que me toca de la fortuna. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros.

"Se puso en camino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo.

Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado. Y empezaron el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Este le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud." El se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y el replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado. El padre le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."

Releemos el Evangelio con los Santos Padres:

El que pronuncia estas palabras estaba tirado por el suelo. Toma conciencia de su caída, se da cuenta de su ruina, se ve sumido en el pecado y exclama: *«Me pondré en camino, volveré a casa de mi padre.»* ¿De dónde le viene esta esperanza, esta seguridad, esta confianza? Le viene por el hecho mismo que se trata de su padre. «He perdido mi condición de hijo; pero el padre no ha perdido su condición de padre. No hace falta que ningún extraño interceda cerca de un padre; el mismo amor del padre intercede y suplica en lo más profundo de su corazón a favor del hijo. Sus entrañas de padre se conmueven para engendrar de nuevo a su hijo por el perdón. *«Aunque culpable, yo iré donde mi padre.»*



Y el padre, viendo a su hijo, disimula inmediatamente la falta de éste. Se pone en el papel de padre en lugar del papel de juez. Transforma al instante la sentencia en perdón, él que desea el retorno del hijo y no su perdición... *«Lo abrazó y lo cubrió de besos.»* (Lc 15,20) Así es como el padre juzga y corrige al hijo. Lo besa en lugar

de castigarlo. La fuerza del amor no tiene en cuenta el pecado, por esto con un beso perdona el padre la culpa del hijo. Lo cubre con sus abrazos. El padre no publica el pecado de su hijo, no lo abochorna, cura sus heridas de manera que no dejan ninguna cicatriz, ninguna deshonra. *«Dichoso el que ve olvidada su culpa y perdonado su pecado.»* (Sal 31,1)

San Pedro Crisólogo (PL 52, 188-189.192)

3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- **Padre Nuestro**

- **Oración final**

*Te bendecimos, Dios Padre,
porque Jesucristo, tu Hijo,
fue conocido y acusado
como "el que acoge a los pecadores".*

*En la parábola del hijo pródigo
nos dejó la mejor y más exacta radiografía
de tu corazón de padre que ama y perdona siempre.*

*Bendito seas, Señor,
porque eres un Dios reconciliador
y no nos tratas como merecen nuestros continuos desdenes,
sino que corres a nuestro encuentro
y, como al hijo pródigo, nos colmas de amor,
besos, ternura, regalos, pan y Eucaristía.*

*Hoy queremos desandar el camino
para descansar al fin en tus brazos,
dejándonos querer por ti;
así rehabilitados, podremos sentarnos a tu mesa
con todos los hermanos. Amén.*

(ocarm.org)

- **Canto**

